

cosas y ambientes, que él no deforma; más arriba, en el plano moral, donde otros son pesimistas o escépticos, es un idealista a ultranza. De ahí que, con fanatismo de místico, sobre cualquier basural humano que le salga al paso, encuentre siempre sitio propicio para enarbolar, como una limpia bandera, su inmarcesible esperanza en una sociedad desprovista de odios y de rivalidades.

El autor de *Una Moneda al Río y otros Cuentos*, es un escritor nato, de raza, de imperiosa vocación. El inventario de las obras que ha escrito, a despecho de su juventud, es vasto y tiene méritos suficientes, relacionadas con la chilenidad, como para que en el futuro, cuando le llegue el turno cronológico, reciba también el galardón máximo con que Chile premia a sus mejores artistas. Hay que anotar desde ya que Nicomedes Guzmán, hombre familiarizado con las adversidades, es un vivo ejemplo de lealtad con su propia vocación. Es justamente el antípoda del escritor al uso en nuestro medio, ese que, vacío de experiencia y de imaginación, escribe tan solo para labrarse un nombre que le permita desplazarse mejor en los salones y en los pasillos de la vida social. Guzmán escribe novelas y cuentos porque siente, desde los tuétanos de su ser, que esa, buena, mala o regular, según sea el juicio del crítico de turno, es su misión. Y, brueba marginal de ello es que, en cuanta otra misión se ha embarcado, ha naufragado. En cambio, en las aguas de la literatura, es uno de los nombres chilenos que navegan con mejor viento y seguridad. Ahí están, testimoniándolo, las renovadas ediciones de sus obras y por si eso fuera poco, este nuevo triunfo suyo de verse editado en las prensas norteamericanas.—*Edmundo Concha*.

<https://doi.org/10.29393/At358-172GCCM10172>

“EL GENERAL CARRERA EN EL EXILIO”, por *Eulogio Rojas Mery*.
Imprenta Cultura, 1954

La apasionante figura de José Miguel Carrera, es analizada en las páginas de este libro de Eulogio Rojas Mery, y es defendida, al

mismo tiempo, de las sombras que otros historiadores han pretendido echar sobre el nombre del digno y valiente Padre de la Patria.

Eulogio Rojas Mery, que ha sido militar, diputado al Parlamento Nacional y funcionario público de notable actuación en el país, junto con ser un abogado de prestigio, es un historiador que estudia a fondo los temas que le atraen. Y la vida de Carrera, que fué una sucesión gloriosa y dolorosa de sucesos vivos y fuertes, tenía para él toda la atracción del tema más interesante que pudiera examinar un hombre que es, ante todo, un chileno amante de la tradición y la verdad.

José Miguel Carrera, soldado de la libertad de Chile, Presidente del Gobierno de Chile, arrastrado por un ciego destino, tuvo que salir del país. Y fué el indiscutido emperador de las pampas enormes que van desde la cordillera andina a las márgenes del Río de la Plata. Tuvo en su mano el poder ejecutivo sobre ese vasto territorio. Pudo hacer con ello una guerra cruel y duradera, sobre todo ante la injusta muerte de sus hermanos Juan José y Luis, y las burlas sangrientas del centroamericano y aventurero Antonio José Irisarri, de torpe recuerdo y por su *arrivismo político*. Pero Carrera luchaba por la libertad, y en contra del gobierno de Buenos Aires, para establecer el sistema federal que ha llegado a imponerse y formar de la República Argentina una gran nación.

El libro de Rojas Mery justifica al héroe, pone de relieve su recia personalidad y llega a emocionar en el relato de su muerte: fusilamiento y descuartizamiento.

Cóoperando a la verdad sobre don José Miguel, la obra indicada es de gran valor para el conocimiento de nuestra historia patria.—
Caupolicán Montaldo.